



Don Antonio Fontán, presidente del Senado, toca la campanilla. La esquila fontañana es uno de los sonidos más característicos de la Cámara Alta...

senador Gastañaga resulta que ha descubierto allí unos aparatos sin utilizar desde hace cinco años, etc...

En Palencia, ciudad que duplicará su población por instalación de una factoría industrial (¿la Renault?) y donde todavía no se ha estudiado la infraestructura sanitaria para dicho aumento, etc...

Sánchez de León responde a este "escándalo de agravios", y dice que aquí ha fallado la política sanitaria del Estado y no tanto la de la Seguridad Social, que atiende a un ochenta y seis por ciento de la población. No hay 27.000 especialidades farmacéuticas, sino 12.500 (a lo mejor parecen pocas) y los gallegos no tienen un centímetro menos que la media nacional (como decía Yuste), sino que lo tienen guardado bajo los pies, etc... Y para cierre la

comparación con Yugoslavia.

Réplica de Yuste: ¿Por qué comparar con países del Este y no con Suecia? (Aplausos socialistas).

Explicación del ministro: Los suecos son socialdemócratas, pero no marxistas y el PSOE se dice marxista. (Aplausos ucedistas).

Son muy aplaudidores en el Senado. Acaso es herencia de cuando aquello se vistió de azul y era Consejo Nacional del Movimiento.

Y Moreno de Acevedo se pregunta más

Cordero del Campillo (independiente de León y veterinario) aprovechó el tema sanitario para pedir por los veterinarios. Surgió el recuerdo de la República, mas no el de Gordón Ordás, su colega. Dicen que quiso llamar a los veterinarios —cuando era subsecretario de Agricultura— ingenieros pecuarios. Entonces un ingeniero se presentó a él de esta forma: "Fulanito, veterinario de Caminos, Canales y Puertos".

Cerró la tarde, el aquí inevitable Moreno de Acevedo. Protestaba porque en un instituto de Badajoz no le dejaron hablar de política. Cervero defendió al delegado del Ministerio de Educación y Ciencia: "Esas son las instrucciones".

Sospecho que el tal delegado no basó su prohibición en eso. Pensó que si Moreno de Acevedo cogía la palabra los pobres niños no acababan el Bachillerato en su vida. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).

Los
CoNteM
poRa
nEoS

SUTIL CREACION DEL MORBO

PERSECUCIONES, multas y denuncias contra la pornografía vienen en un momento muy oportuno: el género empezaba a decaer. Los españoles se lanzaron al principio con una cierta avidez, la propia de quien está falto de cultura y de información. Querían saber cómo eran las mujeres por debajo de la ropa, cómo son en la realidad esos extraños bultos que tienen en el pecho, cuál es la distribución de las zonas capilares. Aprendieron cómo se realiza lo que algunos clásicos contemporáneos llaman "el asunto"; jóvenes actrices de todo el mundo retorcieron sus cuerpecillos como gusanos, mordieron los labios, los relamieron con sus lenguas, respiraron frenéticamente por la ensanchada nariz y pusieron los ojos en blanco y el español adquirió esa cultura anatómica-filosófica que le faltaba. Pero el español, cuando sabe algo, lo abandona rápidamente: no persevera. Había comenzado a abandonar lo que se llama pornografía, y no lo es, porque ya estaba informado. No es pornografía, porque le falta algo esencial: la prohibición. La pornografía es lo prohibido. Cuando no se podían ver tobillos y pantorillas, la pornografía fueron tobillos y pantorillas: en cuanto se mostraron, los pornógrafos tuvieron que desplazarse a otras zonas que permanecían ocultas. La progresión del descubrimiento del cuerpo fue dejando a la pornografía sin zonas ocultas. Pero los Gobiernos son providenciales y saben cómo salvar los grandes elementos de la vida contemporánea: las nuevas dificultades pueden suscitar de nuevo el tema.

Como con el bingo. Se dieron tantas facilidades en un principio que florecieron 100 bingos —como 100 escuelas, como 100 rosas, que dijo Mao en su fugaz momento pluralista—, y el juego amenazó con convertirse en algo cotidiano y popular. Vinieron a tiempo multas, cierres de sala, restricciones, dificultades: el juego volvió a ser algo difícil, no para todos. Se ha salvado.

Apurando el tema, cabría decir que con hechos como el reciente Aberri Eguna del País Vasco ha pasado algo parecido. Todos los periódicos del país, y algunos del extranjero, comentaron que se había celebrado en la legalidad y la paz, que no había habido incidentes y que era, por así decirlo, una fiesta normal. ¿Iba a comenzar a perder interés? En su socorro acudieron los gobernadores civiles con sus informes, el ministro del Interior abriendo una investigación, los padres de la patria entera denunciando y quejándose. A tiempo. El Aberri Eguna volvió a ser algo difícil, algo sospechoso y hasta inquietante. Se ha salvado.

Es una rara especialización del Gobierno: la de no permitir que todo sea normal, abierto y claro. No prohibir del todo, no autorizar del todo. Que la democracia misma no sea algo que forma parte de la vida espontánea, natural y diaria de cada ciudadano, sino algo inaprensible, que puede quebrarse, desaparecer; algo por lo que todavía hay que luchar. Todo debe estar rodeado de suspicacias y sospechas, todo tiene que estar siempre a punto de ser prohibido, castigado, multado, denunciado. Como cualquiera de las aventuras de la vida nuestra. Como la libertad de expresión, sin ir más lejos. Que todo sea morboso, que todo sea aún como clandestino dentro de la legalidad misma: que la legalidad nunca sea del todo una legalidad transparente. En fin, que todo sea así como "vivere pericolosamente", que dijo ya un gran gobernante: Benito Mussolini. Un ciudadano ha de estar siempre al alcance de cualquier sospecha. De otra forma, se aburre enormemente y no encuentra estímulos para ir más allá.

POZUELO



El ministro de Justicia Landelino Lavilla; el senador de La Coruña, Manuel Iglesias Corral; y el senador real y decano del Colegio de Abogados, don Antonio Pedrol Riús. Las sesiones empezaron con 95 senadores y acabaron con 45 presentes...